



Año II

Madrid 13 de Octubre de 1898.

Núm. 78.



RAFAEL GONZÁLEZ (*Machaquito*).

(De fotografía de T. Molina, Córdoba.)



JUICIO CRÍTICO

de la corrida extraordinaria de toros efectuada en Madrid el día 9
de Octubre de 1898, á las tres y media de la tarde.

Corrida extraordinaria, en la que se lidiarían, según anunciaba el cartel, «SEIS TOROS, con divisa verde y blanca, de la ganadería de D. Juan J. González Nandín, de Sevilla».

Seis toros no defectuosos ni desecho de tienta y cerrado, como se advierte en novilladas.

Y seis toros eran, y la corrida formal, pues si bien los precios de las localidades no eran los de corrida de abono ó de cualquier extraordinaria dentro de temporada de toros, tampoco eran los que suele señalar la empresa en novilladas *del todo*.

Por los nombres de los diestros que toreen y por si tienen alternativa legal los matadores anunciados, no puede calificarse de corrida de toros ó de novillada la fiesta que se anuncie; puesto que si en otros tiempos—estas son ancianerías—los matadores de toros con alternativa no toreaban en novilladas, estimando en más que ahora estiman su categoría algunos diestros, y aun seguro de que la perdían si toreaban novillos, hoy son más sencillos y menos soberbios algunos toreros, y lo mismo hacen á pluma que á pelo, según las urgencias, muy respetables, de cada cual.

Tanto más, cuanto que no por ello pierden su puesto en el escalafón de matadores de toros ó de picadores, ó lo que sean ó presuman ser.

No es alusión á los matadores que funcionaron el domingo último en esta plaza de toros de Madrid, ni me refiero á matador determinado, sino á todos los que, sea por lo que sea, de toreros de verdad, por lo menos titulares, descienden á aprendices ó aficionados, sin que nadie se cuide de recordarles que pierden los derechos adquiridos en corridas serias.

Quedemos en que, por cartel y precios, no fué novillada la de los Nandín; pero quedemos también en que no puede asegurarse que fué corrida de toros, por muchas razones.

Tiene la empresa de la plaza de Madrid deseos de cumplir con el público, y no lo parece.

Pero es, dicho sea sin ofenderla ni á su inteligente representante, por exceso de caballerosidad ó de candidez, en varias ocasiones.

Paga por buenos toros escogidos de acreditadas ganaderías, y no da una corrida que pueda decirse buena y completa.

Nada de extraño tendría que esta empresa, como todas, buscase el alivio en algunas corridas, ya en el ganado, ya en los matadores.

Pero no es esto lo mismo que no dar una corrida igual y sin grandes tachas.

¿Es que los ganaderos—generalizando, aunque haya alguna excepción—no tienen ya á orgullo que las reses bravas que crían descuelen en los circos taurinos donde las lidian?

¿Es que atienden más al portamonedas que á esas *vanidades rancias*, y venden todo lo que pueden, con edad reglamentaria ó sin ella, con las condiciones exigidas para la lidia ó sin condiciones?

¿Es que los reconocimientos no son todo lo escrupulosos que debieran ser, tal vez por evitar conflictos, en ocasiones, y por no perjudicar intereses de la empresa que hace cuanto puede por complacer al público sin lograrlo?

Es de suponer que los reconocimientos se efectúen con sumo cuidado, para evitar responsabilidades, ya que falta de inteligencia ni de buena fe cabe, sospechar en los encargados del examen de las reses preparadas para la corrida.

¿Los defectos, no ya de graves lesiones, contrarroturas, de vista de uno ó de ambos ojos, sino las de mala armadura, supongamos, no son ahora defectos?

Y no digamos la carencia de un cuerno, ni la de pitones en ambos lados, ni la armadura tan gacha que más parezca de borrego que de toro.

Algunos de éstos salen al ruedo, disparatadamente anchos ó tan caídos del de la pelea, precisamente, ó tan brochos que en mi opinión no debe considerárseles como toros completos y verdaderamente de lidia.

Porque varias suertes son impracticables con ellos, y otras difíciles, y en cambio otras son tan fáciles como que las ejecutan los diestros sin peligro de cornada, fuera de cacho.

Alguien objetará que en tiempos antiguos—y los carteles y anuncios lo atestiguan—no eran tan escrupulosos toreros y aficionados, como lo somos hoy, y no apreciaban como defectos dignos siquiera de mención las armaduras disparatadas por grandes, abiertas, gachas ó adelantadas que fueran.

Y en verdad que lo mismo lidiaban toros de siete años, como toros de seis, de cinco y, rara vez, de cuatro; grandes que chicos; salamanquinos como andaluces, y de Colmenar como jarameños; cornalones igual que asticortos.

Pero en casos muy contados se hallará en las reseñas de los toros que daban en los anuncios, toros de menos de cinco á seis años; y si abundaban los cornalones y abiertos, escaseaban los cornicortos.

No sé si aquellos toreros valdrían más ó menos que los de ahora, porque no tuve el disgusto de ver á los Leones, Guille-
nes, Romeros, Delgados, Rodríguez y demás *clásicos* del toreo.

Digo «disgusto», porque, de haberlos visto, hoy no tendría el placer de ver á los que disfrutamos, ó sería muy «señor mayor».

Lo que sé es que tampoco en aquellas épocas los matadores encontraban escrituras abiertas para torear cuando mejor les pareciese, y cuando no, no, como ocurre ahora.

Y esto que ninguna empresa de plaza de toros lo suscribiría, no tiene inconveniente en suscribirlo la empresa de Madrid. De suerte que esta es la plaza de «menos importancia» en España y la que se ve á cada paso sin toreros—entiéndase «sin matadores»—para dar corrida.

Solamente en dos, de las cuatro por que abrió el abono esta empresa, ha podido contar con toreros, puede decirse.

Si esta no es imprevisión injustificable, la afición dirá.

Bien sé yo que, en ocasiones, es indispensable transigir; pero cueste lo que cueste debe arreglarse antes de abrir la temporada y evitar que se repita el caso, y no dejar al público de Madrid aficionado á toros á merced de caprichosidades de los diestros con justicia aplaudidos y estimados, pero que tampoco deben olvidar lo que á esta plaza se debe.

*
* *

¡Y vaya si es riguroso el Teniente de Alcalde Sr. Fernández de Guevara cuando preside una corrida!

En una de las corridas anteriores impuso 250 pesetas de multa á la empresa por «falta musical», y en la última, efectuada el domingo próximo pasado, multó, según mis noticias, en 100 pesetas por el mal servicio de caballos, que «va siendo cada corrida más peor», y al picador *Chano* en 50 pesetas por la vara con que caló al primer toro.

No estubo mal la primera de estas multas, que bueno es avisar á la gente de cuando en cuando.

Respecto á la del *Chano*, á pesar de la opinión de algunos voceadores, habría mucho que hablar, porque se trata de uno de los pocos ginetes nuevos que entran por derecho y con voluntad y que reúne condiciones y deseos de agradar á la afición; y porque en una arrancada del toro por donde no se le espera en suerte, instintivamente, y aun sin poder hacer otra cosa, el picador procura defenderse y evitar una caída peligrosa.

Esto, y aun matar á un toro con un puyazo, ha ocurrido varias veces, y cuando en ello no hay intención del picador—y en esto de las intenciones nadie puede penetrar—no merece castigo, á mi juicio, ni la chillería de parte del escaso público que acudió á la plaza el domingo último.

Buena ganadería es la del Sr. González Nandín, y no estaban mal de lámina los lidiados en la extraordinaria del domingo.

Pero todos hacían la pelea en varas obligados por la caballería, porque eran tardos, exceptuando al segundo, cuarto y sexto. El segundo fué voluntario y cartero al herir, y en banderillas y para la muerte estubo bravo y noble.

El cuarto, á pesar de estar lastimado de los cuartos traseros, y aun con una contrarrotura ó bulto en el izquierdo, fué bravo, de poder y duro, y así llegó hasta la muerte, aunque se revolvía un tanto.

El sexto quedó bien en todos los tercios.

El primero era de suyo «tímido para la pelea», y sólo por compromiso acudía á los caballos: con esto y con un puyazo del *Chano*, de los de matar, quedó moribundo, y así le despachó *Torerito*; *in extremis*.

El quinto cabeceó con alguna voluntad á la caballería, y llegó á banderillas y á la muerte cortando el terreno y buscando el vestido á los peones.

El tercero fué buey declarado, sin rubor ni atenuaciones; y atendiendo al voto del país y á las condiciones del animalito, dispuso el Sr. Fernández de Guevara que se usara el fuego para los efectos consiguientes.

En general, los toros estaban resentidos casi todos, como si hubieran padecido la terrible enfermedad que tanto estrago ha hecho en el ganado vacuno.

La lidia fué, poco más ó menos, como en una novillada en pueblo de escaso vecindario y de poca vergüenza.

Pero ya estamos acostumbrados en esta plaza.

Peones mal colocados toda la tarde; banderilleros que no encuentran lado por donde entrar; carencia de dirección y otras frioleras... Picando, solamente un puyazo ó dos de *Melones*; otro par de ellos del *Nene*, y alguno del *Chano*, á pesar de todo; no hubo nada más digno de mención, siquiera. En banderillas, nada casi.

Y los matadores...

Torerito, que cuenta con algunas simpatías justas en esta plaza después de aquella tarde infausta y memorable, y que últimamente en la corrida llamada «patriótica» quedó muy bien, no estubo afortunado.

Su primer toro llegó á sus manos moribundo, y así fué que Rafael le igualó con unos cuantos muletazos en corto y le despenó con una buena á volapié, entrando y saliendo con buen arte y limpieza.

Pero como aquello fué «matar á un cadáver», no lució.

En su segundo, que se revolvía y colaba y no obedecía bien al engaño, quedándose en la suerte, estubo Rafael achuchado y sin desahogo pasando de muleta, por no estirar los brazos y despegarse al toro, y no muy confiado, por cierto, ni parando los pies. La estocada con que remató fué á paso de banderillas y en buen sitio.

En quites, estubo bien, y en el par de banderillas que cuarteó en el sexto, después de intentar el quiebro, para lo que no acudió el toro, quedó regular.

Litri, que era el segundo matador, se encontró con un toro de menos representación que sus hermanos, pero bravo de veras y ligero. Este fué *Pariato*.

Litri le toréó con mucho movimiento de pies y sin arte ni plan fijo; pinchó una vez á paso de banderillas, sin dejar el hierro, y terminó con un volapié corto, entrando bien y saliendo por buen terreno.

Empezó la faena en el quinto de la tarde con sinnúmero de abanicazos, de pitón á pitón y aun al «aire libre», fuera de la cabeza del toro, y así, perdiendo terreno, llegó á las tablas del I, librándose milagrosamente de morir allí clavado por el *Bailarin*. Conque terminó tan lucida faena—ayudado... á caer, por el peonaje—atizando un bajonazo á «paso ligero».

En quites, como es de moda: quitando la cabeza á los toros con medias verónicas, para rematar.

Boto, en su primero, que había sido fogueado y estaba algo descompuesto, empezó toreado bien de muleta y en corto, y acabó teloneando para ahondar una corta y algo caída, después de una de *bajo profundis*, que atizó cuarteando; intentó dos veces el descabello, y el animal se murió solo.

En el sexto de la tarde, que tenía tendencias á la fuga, pero que al fin se dejaba torear, *Boto* no hizo más que aburrir al público y ganarse dos avisos de *usia* por aquella serie interminable de muletazos sin arte ni propósito alguno; entró una vez á volapié con voluntad, y dejó una corta y perpendicular, «tirando á calar», pero no lo consiguió.

Después intentó dos veces el descabello, estando el toro tapado completamente, y acertó al tercer golpe.

La corrida, mala y aburrida, como otras varias que hemos visto, porque es lo que más abunda: lo malo.

SENTIMIENTOS.

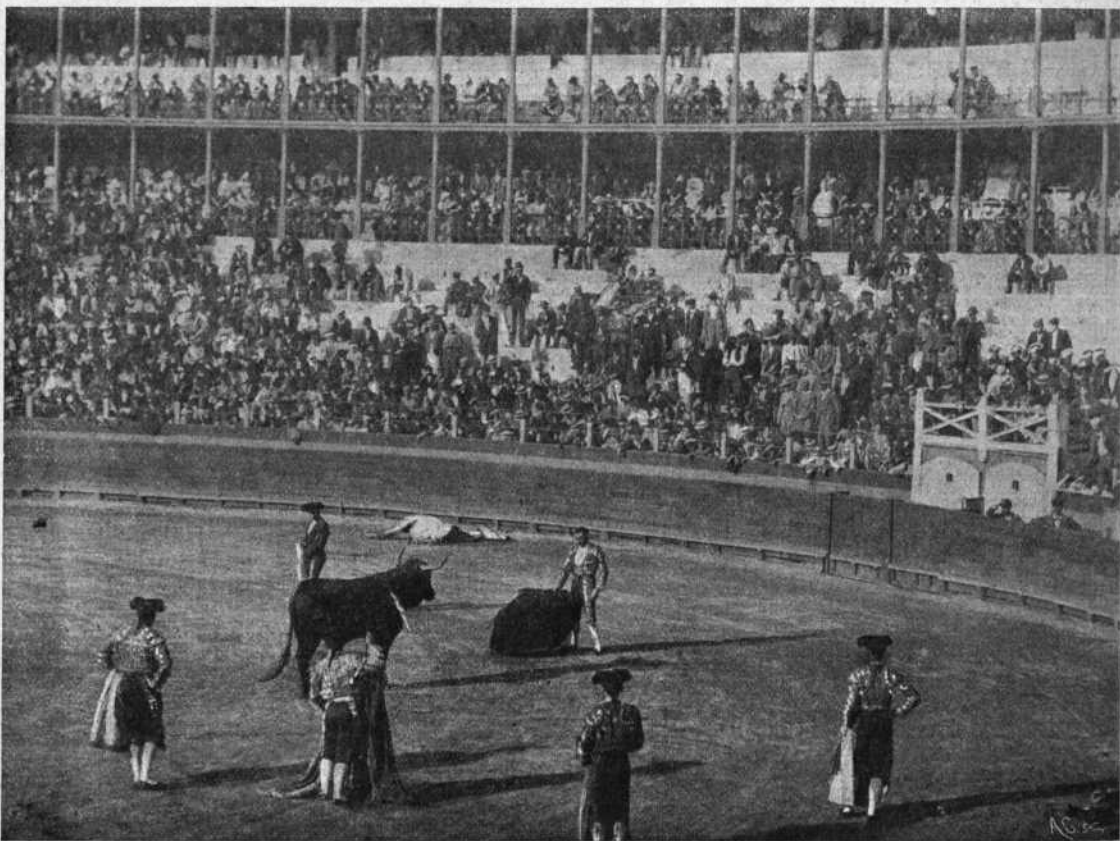
BARCELONA

18 SEPTIEMBRE 1898

Los toros de Arribas han cumplido bien en general, resultando el tercero superior de verdad. Fué un toro de los que acreditan una divisa. En las nueve ó diez varas que aguantó, mató ocho caballos, siendo ovacionado y haciendo la pelea en medio de los acordes de la banda militar, y repitiendo el público los aplausos al ser el toro arrastrado.

Tomaron los seis bichos 41 puyazos, ocasionaron 20 caídas y 21 bajas en las cuadras.

Carrillo, después de una faena equivocada, pues pasó por alto cuando únicamente debió hacerlo por bajo, por tener el toro la cabeza por las nubes, despachó á su primero de media estocada contraria y atravesada, saliendo cogido y arrollado, de cuyo percance sacó únicamente rota la taleguilla, gracias al oportuno quite que el banderillero Loreto le hizo; después largó media estocada



Carrillo pasando de muleta á su primer toro.

delantera, caída y perpendicular, entrando sin estar el toro fijo en el engaño; un metisaca delantero y caído, recibiendo un aviso de la presidencia; una baja y delantera, á paso de banderillas; un pinchazo al revuelo de un capote, y una estocada caída y atravesada, entrando á la media vuelta. (*Pitos.*)

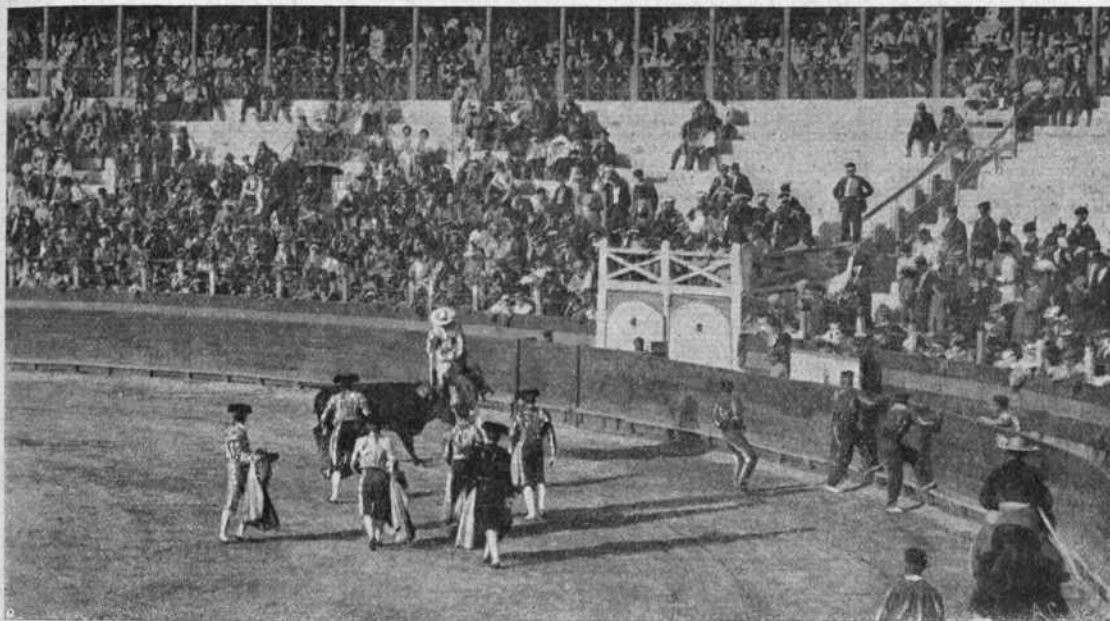
En su segundo, que llegó en buenas condiciones, pasó bien, recetando un pinchazo en hueso, entrando bien, media estocada alta, pero con tendencia, echándose fuera; y terminó con un certero descabello, que le valió palmas.

Como siempre en la brega y quites, y bien en el par de banderillas que al cuarteo clavó al toro tercero, saliendo de la suerte trompicadillo. (*Palmas.*)

Velasco estuvo acertado con la muleta en su primero, dándole tablas, que era lo que el animal pedía, siendo en uno de los pases con la derecha empitonado y derribado. Repuesto del percance, recetó un pinchazo en tablas, sin meterse; otro, entrando mejor; otro, en tablas, escupiéndose el toro; otro, á paso de banderillas; dando fin con la vida del de Arribas de una baja y atravesada, *arrancando*. El espada recibió un aviso.

En el quinto, estuvo breve con la franela y superior arrancándose á matar, tumbando á su enemigo de una estocada superior que ahorró entrar en funciones al puntillero, escuchando una ovación y cortando la oreja.

Bien en la brega y quites, y superior banderilleando al toro tercero, al que prendió un buen par al cambio.



Un marronazo y Velasco al quite.



Una caída de Colita al descubierto y Carrillo al quite.

Valentin.—Aceptable estuvo con la muleta en su primero, y muy bien las dos veces que tuvo necesidad de arrancar a volapié, recetando la primera una estocada alta, pero ladeada al lado contrario, escuchando palmas, y una estocada en tablas, tendida y caída, la segunda, siendo aplaudido.

Del sexto se deshizo, estando valiente con la muleta, de cinco sangrías de poca importancia y una estocada buena.

Algo retraído en la brega y quites, y regular banderilleando al toro tercero, no logrando clavar más que un palo suelto y saliendo de la suerte atropelladillo.

Picando, hubo de todo. En banderillas se distinguieron *Mancheguito*, *Comerciante* y *Sastre*.

Loreto, superior en el quite que hizo á Carrillo al ser cogido por el toro primero.

JUAN FRANCO DEL RÍO.

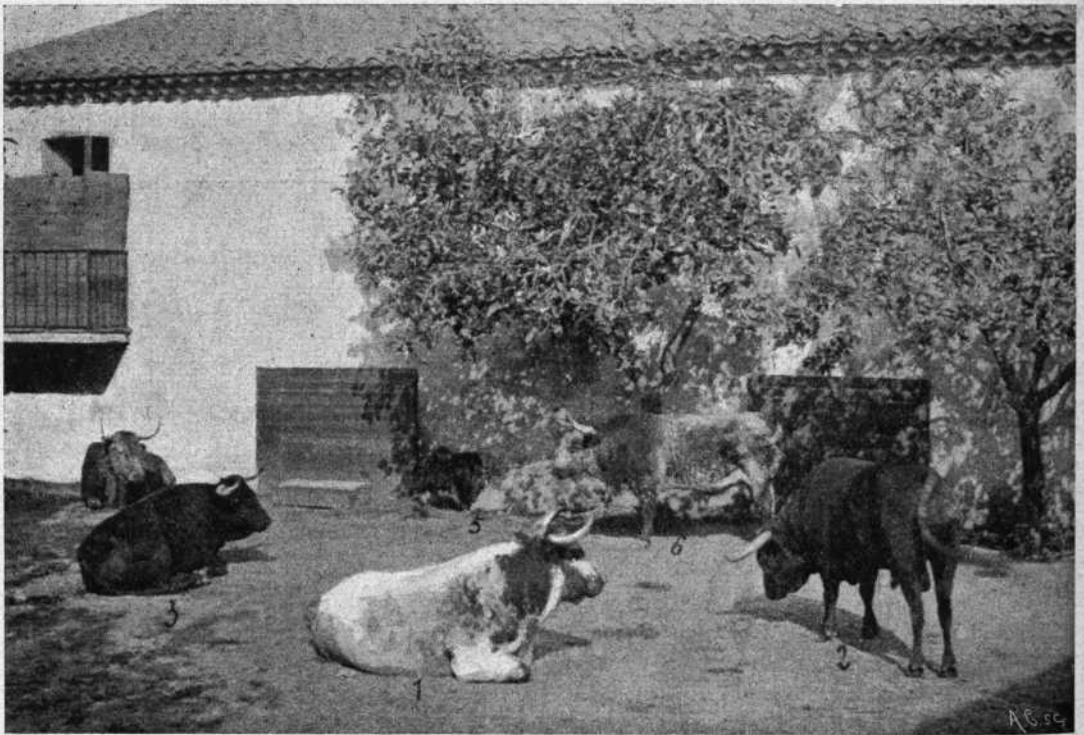
(Instantáneas de P. Agustí, de Barcelona, expresamente para SOL Y SOMBRÁ.)

NIMES

Corrida 4.^a de abono, efectuada el 25 de Septiembre.

La ausencia de Mazzantini herido, á quien substituyó Rafael Bejarano, *Torerito*, y el penoso recuerdo de la mala corrida del 3 de Julio último, retrajeron á muchos aficionados que no han querido perdonar á la empresa su anterior equivocación. Prueba indiscutible de que siempre será un mal negocio el de no satisfacer al público, dándole gato por liebre, ó sea bueyes por toros. A pesar de esto, puede calcularse en 10.000 el número de espectadores.

Los toros, procedentes de la ganadería del Excmo. Sr. Duque de Veragua, tomaron entre todos 35 varas, dieron 15 caídas con los porrazos correspondientes, y mataron seis caballos en el rondel y dejaron seis mal heridos, que fueron apuntillados en los corrales. Hubo un toro superior de veras, el quinto, hermoso animal, berrendo en negro, capirote, botinero, llamado *Dormido* y

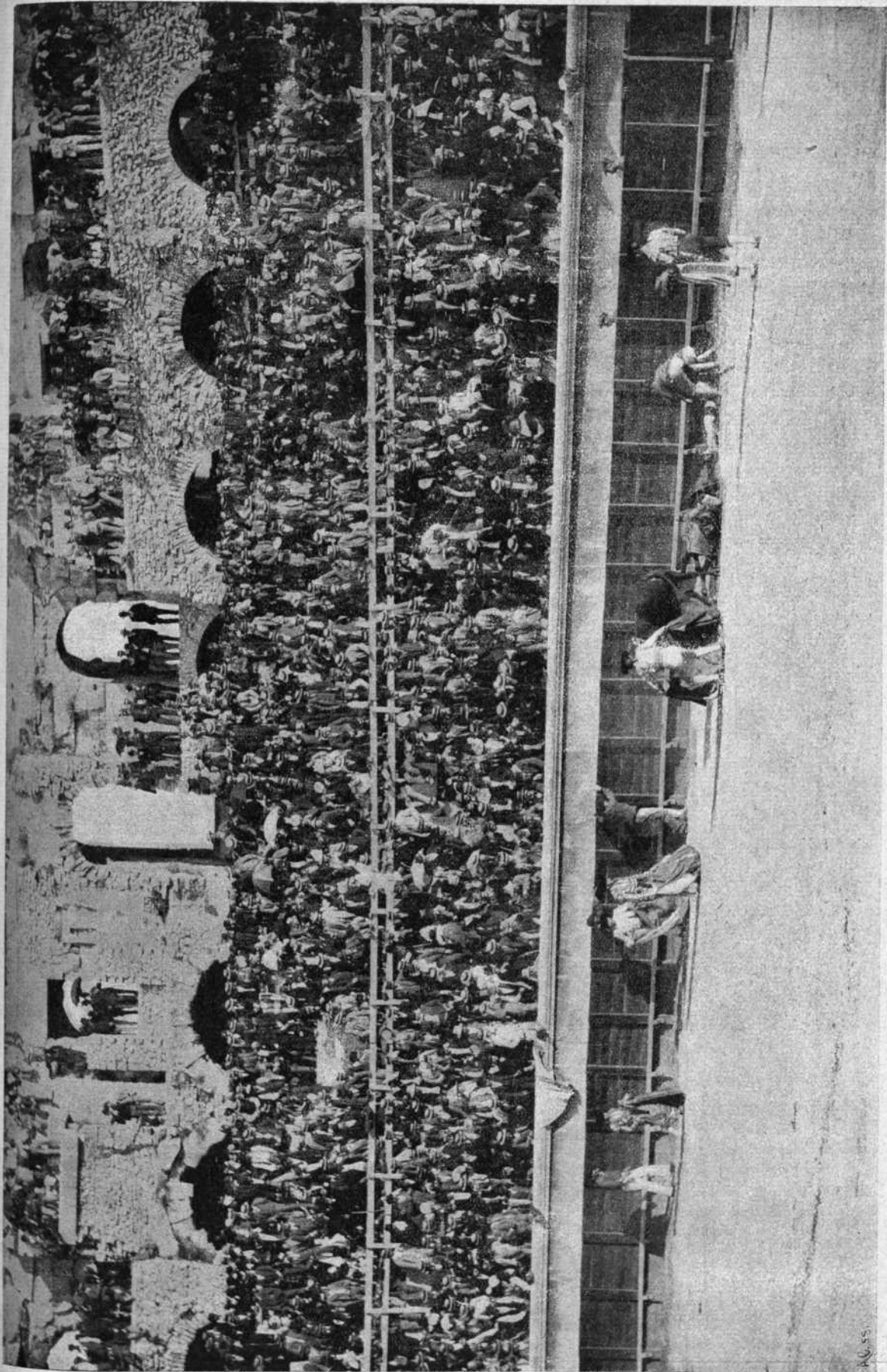


NIMES.—Vista de los toros de Veragua en el corral.—1. *Mojoso*.—2. *Mocito*.—3. *Veletó*.—5. *Dormido*.—6. *Miserable*.
(Instantánea de Mr. Bernheim, de Nimes.)

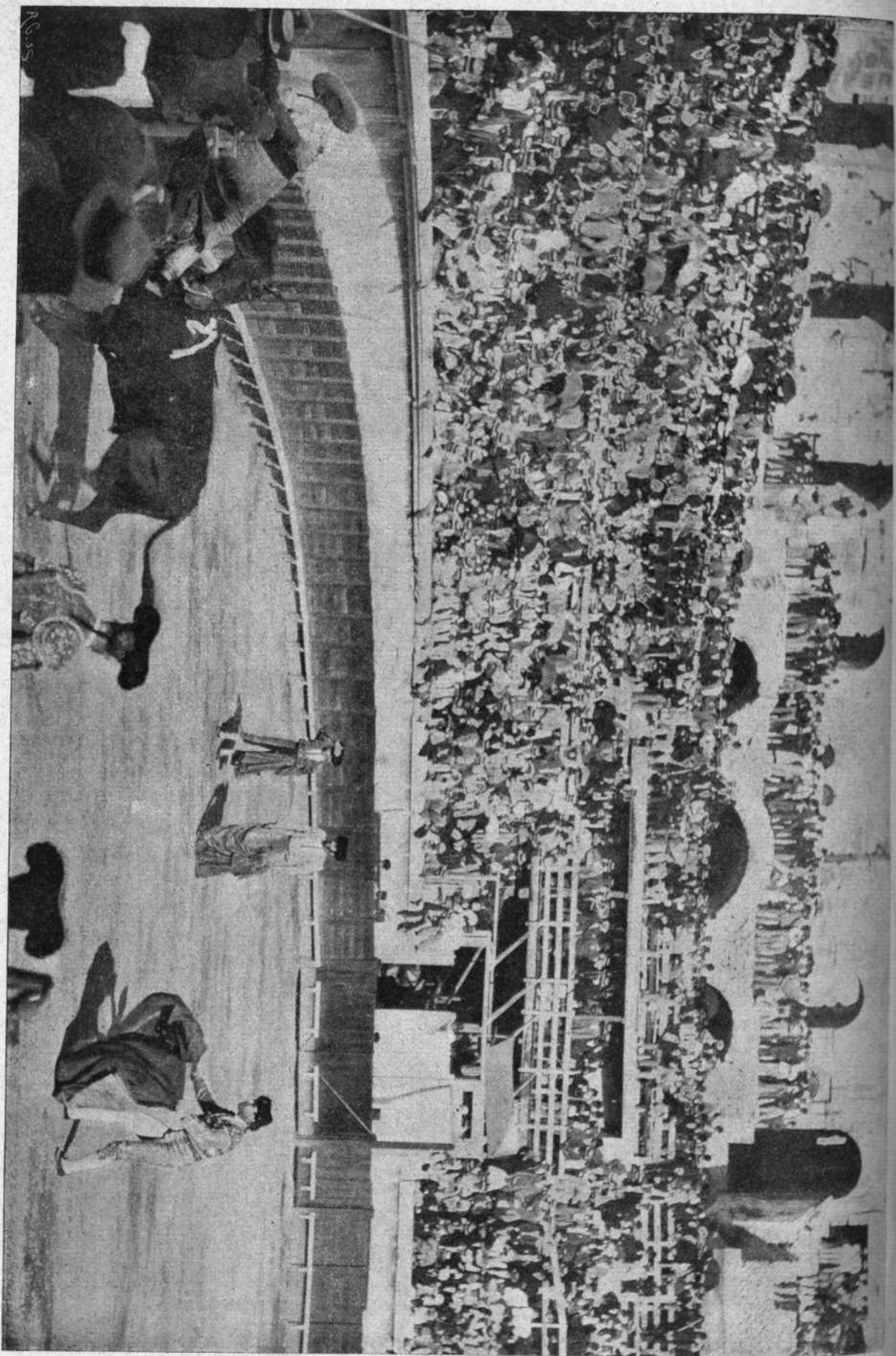
que se dormía de verdad en la suerte de varas. Fué el único que recordó las proezas de los veragüeros de antaño. Salió con piés, rematando en los tableros y destrozándolos, y se arrimaba á los piqueros con codicia y poder, tomando de *Zurito*, *Beao* y el reserva siete puyazos sin volver la cara, por cuatro caídas tremendas y tres rocinantes exánimes. El toro llegó noble á banderillas y muerte. Los primero, segundo y sexto, tenían alguna voluntad, pero *se quedaban* en banderillas y muerte; el tercero resultó manso, y el cuarto, buey.

En resumen, mucha carne y poca bravura. La única buena cualidad que demostraron todos, salvo el primero, una miajita *guasón*, fué la de llegar sin malas intenciones al último tercio.

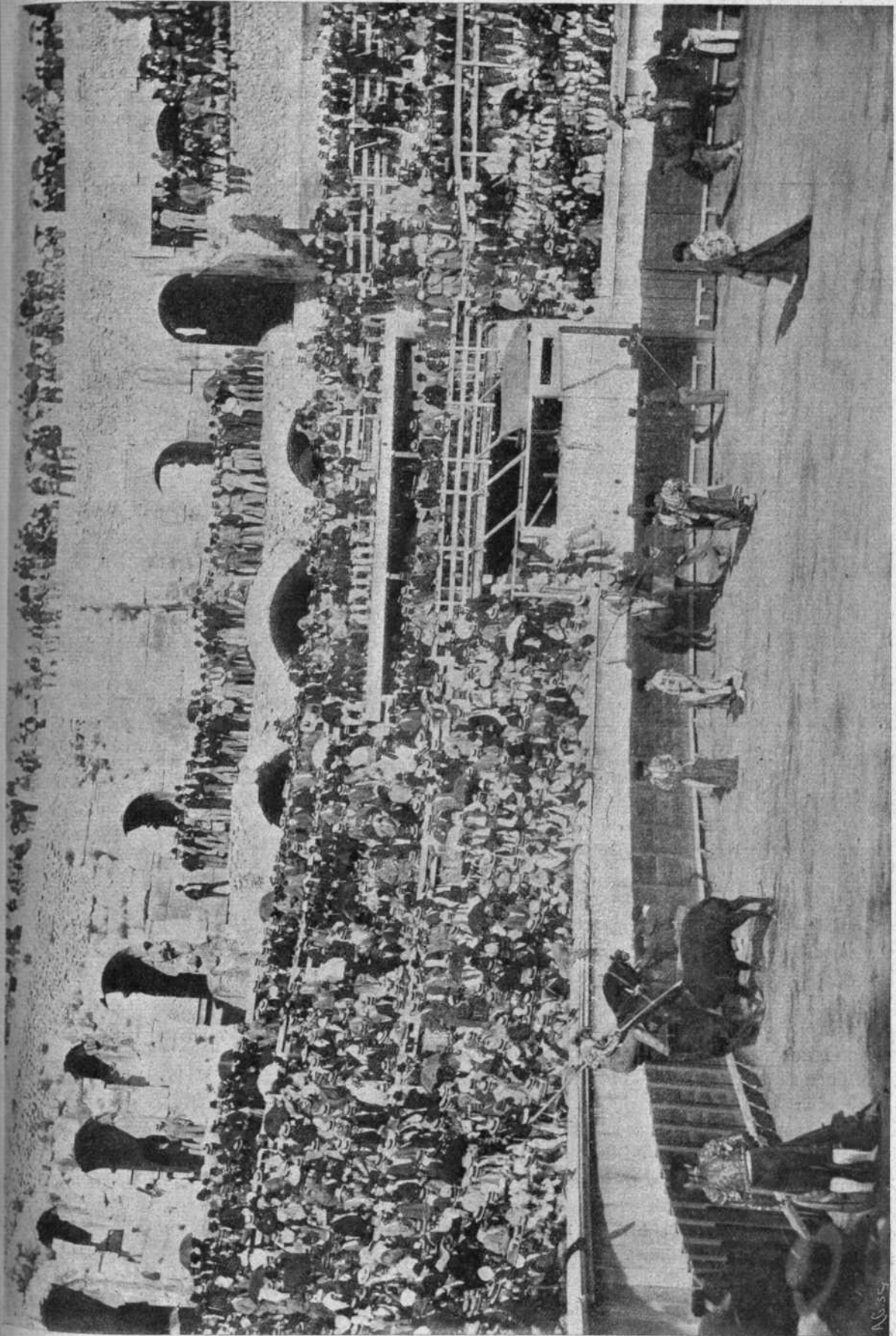
En mi humilde criterio, me parece que una ganadería de tanta fama como la del excelentísimo



Una caída del picador *Sastre* en el segundo toro: *Guerrita* al quite.—(Instantánea de la Sra. Viuda de Crespón, de Nimos.)



Una caída del picador *Chato* en el segundo toro: *Gurrutia* al quite.—(Instantáneas de la Sra. Viuda de Orespón, de Nîmes.)



Una vara del picador *Bezo* en el tercer toro: *Guerrita* preparándose al quite.—(Instantánea de la Sra. Viuda de Crespón, de Nimes.)

1635

Sr. Duque de Veragua, debía mandar á nuestra primera plaza francesa una corrida de toros menos terciada que la del domingo.

Los que discuten á Guerra, lo hacen todos, ó por falta de reflexión, ó por obcecación, y muchos con mala fe.

La tarde del 25 fué una gran tarde para Rafael en nuestra plaza. Hubo mucha inteligencia, destreza pasmosa, confianza, serenidad y decisión; en una palabra: verdad. No hay que mirar las



Una caída. Torerito al quite.—(Instantánea de Mr. Bernheim, de Nimes.)

instantáneas hechas para convencerse de que Guerra sabe entrar y entra. ¿Qué más se puede pedir? A mí me gusta siempre ver inteligencia en el torero; no voy á la corrida para ver dos brutos frente á frente, digan lo que quieran los aficionados al suicidio.

La lidia del quinto toro siempre la recordarán los buenos aficionados. Le puso dos grandes pares de banderillas que ni dibujados; jugueteando con recortitos y girando en los cuernos como si hubiera de entenderse las con un perdiguero. Le tocaron la música y recibió la ovación correspondiente y merecida.

Con la muleta, pasó con frescura, sin mover los piés, con los cuernos rozando la chaquetilla y parando mucho. Dió un pase de molinete que volvió locos á los ex-antiguerristas; soltó dos pinchazos en buen sitio, y una media entrando bien; se sentó en la barrera, rascando el testuz al toro, y remató labor tan afiligranada con un certero descabello. Esa es la mejor faena que he visto ejecutar al Guerra, y la ovación fué tan entusiástica como merecida.

Al primer toro lo pasó con inteligencia, sufriendo dos coladitas y matándolo de un pinchazo y una buena estocada. (*Palmas y oreja.*)

Al tercero, ordenó á los peones que se lo llevaran á los medios, frente á un grupo de aficionados que en la tarde del 3 de Julio último se mostraron muy duros con Rafael. El toro embistió de improviso; pero el diestro lo recogió con mucha destreza y sangre fría, con la muleta, dándole pases elegantes, sin encorvarse, y le recetó un pinchazo muy bien puesto y una buena estocada, entrando y saliendo admirablemente. La ovación de los ex-antiguerristas fué justa y merecida, y pidieron para el diestro la oreja del toro, á lo que accedió la presidencia entre los nutridos aplausos del pueblo.

Torerito se distinguió en los quites, pues los hizo con mucha vista y oportunidad; pero en banderillas estuvo desgraciado.

Con la muleta, muy desconfiado, dando pases de pitón á pitón, sin verdadera clasificación.



Guerra entrando á matar el toro *Dormido*, quinto de la corrida.—(Instantánea de Mr. Bernheim, de Nimes.)

Al segundo, después de una colada, lo mató de una buena estocada en las tablas.

El cuarto le dió un susto al principio, persiguiéndole y tomando casi el olivo; algunas palabras de Guerra le devolvieron la confianza perdida, y pasándole con la derecha, entró á matar con mucha

valentía, dejando la estocada de la tarde. (*Ovación y oreja.*)

Entregó el sexto á las mulillas, después de un pinchazo y una estocada atravesada, por cuartejar.

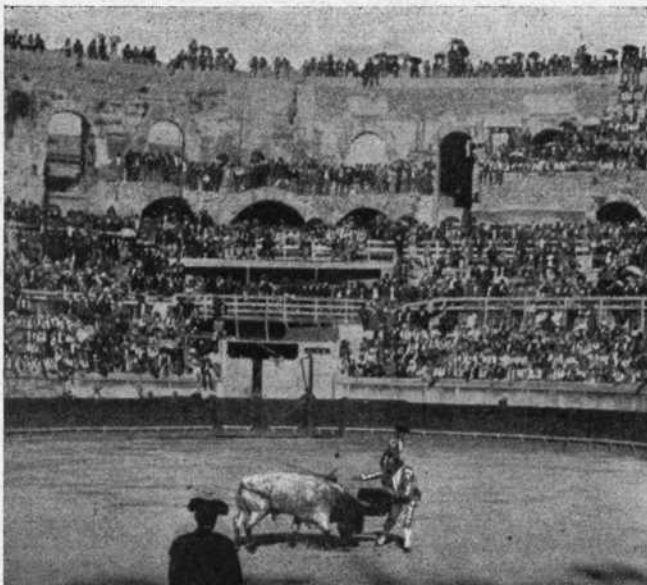
De los piqueros, *Chato* y *Zurito*, que pusieron algunas buenas varas.

Los banderilleros, en general, desgraciados; hubo muchos medios pares.

Juan Molina y Tomás Mazzantini, como siempre en la brega.

La tarde, buena.

MOSCA.



Guerra entrando á matar el quinto toro.—(Instantánea de Mr. Geoffroy, de Nimes.)

ROBERTO DA FONSECA

AUNQUE muchas son las tierras portuguesas en que la afición á las corridas de toros es inveterada en las costumbres de sus habitantes, ninguna aventaja en ello á la antigua villa de Salvaterra do Magos, que es una de las que más sobresalen en su desmesurado interés por todo lo que se relaciona con el arte del toreo.



Allí se celebraron hermosas fiestas con toros de muerte, en que tomaron parte como lidiadores los más importantes y distinguidos miembros de la aristocracia portuguesa de antaño, y fué en el antiguo coso de dicha villa donde tuvo trágico fin el noble y valiente Conde dos Arcos, cuando al rejonear un toro sufrió terrible cogida que le produjo la muerte en el mismo redondel. Tan lamentable ocurrencia la describió admirablemente la pluma prodigiosa del notable escritor lusitano Rebello da Silva, en una hermosa é impresionable narración titulada *Ultima corrida de touros en Salvaterra*, verdadera perla literaria, donde su autor, con mano maestra y frase galana, describe los últimos momentos del malogrado hidalgo; y fué también Salvaterra do Magos, cuna de los

renombrados diestros conocidos en el mundo taurino por los insignes banderilleros Robertos.

*
* *

Oriundo, pues, de Salvaterra, hermano de los aventajados lidiadores Juan y Vicente, sobrino de los antiguos banderilleros portugueses Antón y Luis Roberto, é hijo del notable torero Antonio Ro-

berto da Fonseca, no es cosa de asombrar que nuestro biografiado se inclinara desde niño á la lidia de toros, y su desmesurada afición se fuera desarrollando con la frecuente asistencia á las corridas en su tierra y pueblos más cercanos. Tanto interés demostraba Roberto por sortear reses bravas, que su hermano Juan permitió que le acompañara cuando iba á torear, y á su lado el precoz torero empezó á conocer los secretos de tan noble arte.

Algunos años estuvo Roberto practicando en varias plazas, recibiendo valiosas lecciones de su buen hermano y maestro, que deseando que el discípulo estudiara con aprovechamiento el arte de burlar las reses, le permitía solamente sortearlas con el capote, poniéndolas en suerte para los variados y múltiples lances de la lidia.

Así toreó en algunas plazas antes de abrazar definitivamente la profesión, pues en donde puede decirse empezó su carrera fué en la plaza de Azaruja, una tarde en que su padre asistía á la fiesta.

En esa corrida sobresalió Roberto entre todos sus compañeros por la manera inteligente y artística como lidió los toros que le correspondieron, y tan admirable estuvo con los rehiletes y con el percal, que su progenitor, al terminar la corrida, le felicitó por las faenas brillantes y adecuadas en que el hijo derrochó saber y valentía.

Aún tomó parte en otras corridas, hasta que la muerte de Juan Roberto (que falleció víctima de un percance en una cacería), vino á interrumpir temporalmente la carrera triunfal de nuestro biografiado; pero cuando el desastre acaeció, ya Roberto estaba hecho un buen torero. Prosiguió entonces en su gloriosa carrera artística, viendo con motivado placer figurar su nombre en los carteles de muchas plazas, cuyas empresas buscaban con afán al popular banderillero, ya que su nombre era seguro elemento para el buen éxito de los espectáculos.

Su particular manera de torear, aprovechando los toros en el primer estado, el gran conocimiento que tenía de las reses y aun las provechosas lecciones que había recibido de su infortunado hermano, hicieron su nombre conocido del público aficionado, y así Roberto da Fonseca toreó en todas las plazas de Portugal é inauguró muchas de ellas, siendo su trabajo acogido siempre con gran entusiasmo. Pareaba de todas maneras á la perfección, sobresaliendo en las difíciles suertes *al sesgo*, en que era inimitable; toreaba con el capote demostrando arte, y trasteaba con desenvoltura é inteligencia, rematando los variados pases con elegancia.

Los hermanos Robertos, además de ser toreros, explotaron también la crianza de ganado bravo, á cuyo fin formaron ganadería, organizada bajo la razón social de Roberto y Hermano. Sus toros, que pastan en las abundantes dehesas de Salvaterra, han sido lidiados en gran número de plazas portuguesas, y también en la de Badajoz, plaza en que el tan renombrado banderillero obtuvo gran ovación cuando fué á torear allí en 1865, como ya hicimos constar al escribir en este mismo semanario la biografía de Vicente Roberto. Hoy nuestro biografiado hállase alejado por completo del toreo, dedicándose tan solo á los áridos trabajos de su labranza, que es importante.

Roberto da Fonseca, que de todos los públicos recibió siempre innegables pruebas de cariño y amistad, es hombre afable, demasiado modesto y muy caritativo, y de tan peregrinas dotes ha dado abundantes pruebas, no sólo trabajando gratuitamente en muchas corridas de caridad, como regalando toros para benéficos fines.

¡Lástima que un torero de tan gran nombre y lleno de facultades se haya retirado tan temprano del redondel, campo de sus gloriosas hazafías, y que los aficionados dejaran de presenciar las hermosas y aplaudidas faenas del insigne lidiador portugués que tan brillantemente cultivó el arte del toreo en su país!

SEGISMUNDO COSTA.

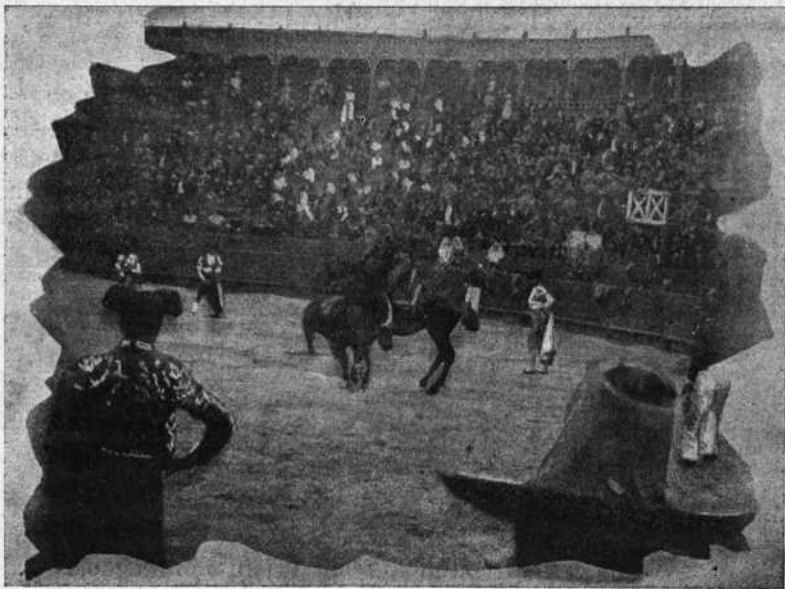
Toros en México.

Plaza de Bucareli.—11 Septiembre de 1898.

Con los tres toros de Parangueo sobrantes de la corrida pasada, y tres de Santín, se organizó una corrida extraordinaria, figurando como espada Juan Jiménez, *Ecijano*, Leopoldo Camaleño y Manuel Cervera Prieto, que tomaría la alternativa de matador de toros de manos del *Ecijano*, no obstante haberla recibido el año pasado en esta plaza y del mismo diestro.

El ganado.—Los toros de Santín, no obstante estar anunciados como de segunda clase, fueron superiores á los de primera de Parangueo; en buen estado de carnes, de buena presencia y cortos de defensas, hicieron la pelea siguiente: El primero, con voluntad y algún poder tomó cinco puyas, propinó un tumbo y mató un caballo. El tercero, un buen toro, con mucha codicia, bravura y poder, tomó ocho varas, desmontando á los piqueros cuatro veces y mató dos caballos, mandando al picador *Granadino* á la enfermería, conmocionado. El quinto, voluntario también y con algún poder, se acercó á la caballería seis veces, desmontándolos una vez y matando un caballo. A los tercios restantes llegaron sin ofrecer dificultades.

Parangueo nos obsequió con cinco bueyes de primera clase, flacos, feos y con bastante leña en la cabeza, de los cuales dos fueron retirados por pacíficos, y los restantes hicieron lo siguiente: El



Martín Fernández, *Portuguez*, en el tercer toro.

mejor de ellos, tomó siete varas, ocasionó dos porrazos y mató dos caballos; á banderillas llegó bien, y á la muerte comenzó incierto y acabó buey. Los anteriores, en banderillas y muerte llegaron bueyes también.

Los maestros (!).—*Ecijano*. No comprendo cómo este diestro, que se hace llamar *célebre*, y que ya está crecido para saber lo que hace, se presta á pantomimas como dar la alternativa, no obstante tenerla ya, cuando no las respetan ni hacen valer ellos, ni en ninguna parte se las dan por válidas. Desde el momento en que tal acto no sirve para nada, creo que es una mofa al público que lo presencia.

A su primer toro, tercero de la tarde, el mejor de la corrida, que llegó noble y acudiendo, lo pasó con calma y parando con nueve ayudados, dos altos, uno natural, dos pinchazos, para una estocada corta y media estocada caída, contraria y perpendicular, cuarteando fenomenalmente; tal fué la faena que empleó para quitárselo de delante.

A su segundo, un pobre buey que no podía con el rabo, también con calma le dió cinco altos, un ayudado, uno con la derecha, uno en redondo, y le atizó un golletazo *extra*. Intentó descabellar poniendo un pañuelo en el testuz cuando el toro agonizaba.

Toleró un herradero infernal, porque allí no hay quien respetase ni quien se hiciera respetar.

segundo, con alguna voluntad, pero sin poder, aceptó siete caricias de los del castoreño, sin ocasionar novedad.

Al cuarto, que carecía de memoria, entendimiento y voluntad, le hicieron tomar cinco puyazos, y finalmente, el sexto, el

Trabajador en quites y brega, tiró dos largas *rematadas estilo Lagartijo*, como dicen por acá.

Camaleño.—Se encontró á su primer toro hecho un buey; bailando lo pasó con tres ayudados, tres altos y dos naturales, sin rematar ningún pase, é intercaló una media estocada, un pinchazo, un bajonazo, y descabelló al primer intento. Las tres veces que hirió lo hizo libre de cacho, cuarteando y echándose fuera.

Con el quinto, que se hallaba en mejores condiciones, empleó una faena corta, parando algo con el trapo, pero hiriendo como de costumbre. Un ayudado, un alto, dos de pecho, uno natural, media estocada, varios telonazos y un descabello.

Estuvo apático en la brega.

Cuando lancea de capa este diestro, saca el vientre y estira los brazos, formando una figura muy ridícula.

Cervera.—Nada de notable tenía el primer toro; acudía al trapo que daba gusto, y esto



Cervera después de una estocada á su primer toro.

fué motivo para que Cervera lo abanicara en medio de una danza desenfrenada, con dos ayudados, dos altos, uno natural, uno de pecho, y arrancando colocó una estocada hasta el puño.

Al último, que se hallaba incierto por rodearse de tanta gente y pinchar tanto, lo convirtió en un buey hufdo, mediante seis naturales y dos altos, intercalando cinco pinchazos, una media estocada atravesada, que Camaleño ahondó desde el callejón, y otra en el pescuezo. Descabelló después del primer aviso.

Los demás:

De los picadores, se distinguió José Vega, *Arriero*.

De los banderilleros, Manuel Barciela, *Ostión*, Manuel Villarreal, *Malagueño*, y Manuel Contreras, *Tenderín*, fueron los que con justicia recibieron ovaciones en los toros segundo, tercero, quinto y sexto.

El último bregó muy bien y corrió tres ó cuatro veces á los toros por derecho de un extremo á otro de la plaza.

CARLOS QUIROZ.

(Instantáneas de Lauro Rosell, de México, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)





stafeta taurina



Á LOS SEÑORES CORRESPONSALES

Rogamos á los que aún no hayan remitido á esta Administración el importe de su liquidación de fin de Septiembre, lo hagan antes de la publicación del próximo número, si han de continuar recibiendo sus pedidos.

Nuestro querido amigo y compañero D. Ginés Carrión, Director propietario de este semanario, se encuentra en Zaragoza con objeto de presenciar los festejos, que anualmente dedica la capital aragonesa á su excelsa patrona Nuestra Señora del Pilar, y hacer la información gráfica de las corridas de toros que han de celebrarse en aquella plaza.

Las reseñas de aquéllas, acompañadas de las instantáneas correspondientes, se publicarán oportunamente en SOL Y SOMBRA.

El día 24 del actual se verificará en la plaza de toros de esta corte un Gran festival, organizado por la Asociación general de Empleados y Obreros de los Ferrocarriles de España.

El programa lo constituyen: el despejo de la plaza y paseo, en el que se exhibirá una vistosa carroza alegórica; *carroussell*, en el que tomarán parte varios distinguidos ciclistas, y lidia de cuatro becerros por aficionados empleados en ferrocarriles, bajo la dirección del valiente diestro Cándido Martínez, *Mancheguito*; terminando el festival con vistosas carreras de cintas.

La presidencia estará asesorada por el espada Luis Maz-zantini, si el estado de este diestro lo permite.

Deseamos que, como siempre, obtenga la Asociación un éxito completo.

Lisboa.—La corrida que se verificó en esta plaza el jueves 29 de Septiembre, en honor del 5.º Congreso de la Prensa, estaba preparada con todo lucimiento, pero resultó aburrida por las malas condiciones del ganado y el viento que hizo toda la tarde. La plaza estaba engalanada con lujo, y la muchedumbre llenaba más de tres cuartas partes del circo.

Los toros, de D. Máximo Falcao, salieron desiguales en trapío y condiciones. Hubo toros que llegaron al último tercio pegando y boyantes; pero otros empezaban blandotes y remataban con mucho sentido y resabios.

El espada, que fué *Algabeño*, banderilleó al sexto muy bien. Con la muleta dió buenos pases, sobresaliendo uno de pecho al cuarto toro.

La gente montada, Fernando d'Oliveira y Manuel Casimiro, estuvieron diligentes y toreando con mucho arte. Fernando en el primero y Casimiro en el décimo, remataron la lidia poniendo banderillas de las cortas, que resultaron superiores.

De los peones, mereció los honores de la tarde Torres Blanco en el octavo, que toreó con vista y confianza, siendo ovacionado. En el mismo toro se vió que al novel y valiente banderillero Manuel dos Santos le falta conocer á las reses; cuando se penetre bien de las condiciones del ganado como lo está de las suertes, entonces será el primero de los de por acá. Calabaga estuvo muy bien en el segundo. Los demás, cumplieron, excepto Thadeu, que jamás debería torear en la primera plaza del país hasta que llegue á conocer lo que es el toro.

Los mozos de forcado hicieron pagas regulares.—*Carlos Abreu.*

Hemos recibido el primer número de *Instantáneas*, cuyas excelentes condiciones tipográficas y artísticas lo hacen digno de figurar entre las mejores publicaciones de ese género en España.

Bien venido sea el nuevo colega, con el que establecemos el cambio, deseándole larga y próspera existencia.

El día 15 del actual se verificará en la plaza de toros de Guadalajara una corrida en la que se lidiarán seis reses procedentes de la ganadería de D. Faustino Udaeta, por los diestros Antonio Fuentes y Emilio Torres, *Bombita*, auxiliados por sus correspondientes cuadrillas.

En la plaza de toros de Jaén, con motivo de la feria de San Lucas, se celebrarán los días 18 y 19 del actual dos corridas de toros, en las que actuarán Rafael Guerra, *Guerrita*, Emilio Torres, *Bombita*, y José García, *Algabeño*. El último de los diestros indicados, además de las 40 corridas que ha toreado durante esta temporada, y de las que anunciamos, tiene ajustada otra para el día 16 en la plaza de Toulouse (Francia).

Montpellier (Francia).—Con una concurrencia menor de la que se esperaba á consecuencia de la lluvia que cayó por la mañana, verificóse el 2 del actual en esta plaza una novillada que resultó á burridísima, ya por ignorancia del presidente, ya por las malas condiciones del ganado.

Jarana chico y *Maera* fueron los encargados de pasar por seis novillos de D. Enrique de Salamanca, que demostraron voluntad, pero como no tenían más de dos años, les faltó fuerzas para la lucha. Esos toretes serían muy buenos para ser toreados por niñas toreras, que no para matadores de novillos.

El primero fué un morucho. Huyó las varas y fué condenado al fuego, lo que hizo tan torpemente el banderillero encargado de ello, que resultó malo.

Jarana estuvo bien con el capote; no hizo quites, pues no hubo caídas, y hubiera resultado mejor con otro ganado de mejores condiciones. Con la muleta, quedó mal. Mató su primero de un golletazo, su segundo de un pinchazo en hueso, una estocada certa en buen sitio, y cuatro intentos de descabello; su tercero de una soberbia estocada á un tiempo.

Maera fué más feliz que su compañero, tanto con la capa, como con la muleta; trabajó con mucho más conocimiento y con más valentía. Su trasteo de muleta en el último de la tarde, resultó superior, dando ocho pases naturales, dos en redondo y siete ayudados, dados con mucho acierto. En la muerte de los tres que le correspondieron, hizo la faena siguiente: á su primero, un pinchazo en hueso y una estocada contraria; á su segundo, media estocada en la cruz, que bastó para que doblase el bicho; á su tercero, dos pinchazos y una estocada en todo lo alto, hasta el puño.

Los picadores, no hicieron nada.

Los banderilleros, medianos.

La presidencia, sin competencia.—*Roche.*

Cádiz, 9 (7 n.).—SOL Y SOMBRA.—Murves, buenos. Caballos, 14. *Machaquito* y *Lagartijo*, superiores. Ovaciones.—*Virgilio.*

Encuétrase muy aliviado de las heridas que sufrió en la plaza de toros de Badajoz, el popular espada Luis Maz-zantini.

Lo celebramos.